

## Girasol en el Norte de Santa Fe

### Evolución del Cultivo en Superficie y rendimiento

Agrot. Rubén Parra - INTA E.E.A. Reconquista - setiembre 2008.

El girasol es uno de los cultivos de mayor importancia en el norte de Santa Fe, aunque haya sido ésta, históricamente, la zona de más bajo rendimiento promedio, y el área con mayor superficie perdida antes de cosechar, de todas las regiones girasoleras del país. No obstante, en los últimos 13 años la seguridad fue en aumento, y se produjo un incremento -en el rendimiento promedio- de unos 40 kg ha/año, permitiendo de esta manera alcanzar al rendimiento promedio nacional, con posibilidades, incluso, de superarlo a partir de aportes genéticos y manejo del cultivo.

El norte de Santa Fe pertenece a la Región Girasolera III, que incluye a dos subregiones: III C Noreste, que abarca los departamentos Gral. Obligado y San Javier, y III B Centro y Noroeste, con los departamentos Vera y 9 de Julio.

Cada subregión tiene condiciones edafoclimáticas diferenciales. El noreste se caracteriza por suelos genéticamente de bajo contenido de fósforo, degradados por el uso intensivo y, en general, con un horizonte B fuertemente textural. Las precipitaciones medias anuales son de 1250 mm.

El noroeste, principalmente el departamento 9 de Julio, posee suelos con alto contenido de fósforo y materia orgánica, sin horizonte textural, y tiene anualmente 800 mm de lluvia. Ambas subregiones tienen características particulares que han limitado históricamente la productividad del cultivo, con rendimientos que han sido los más bajos comparados a los de otras regiones girasoleras, y con mayor superficie perdida: en el noroeste, por efecto de tormentas (vuelco) y heladas tardías en el mes de septiembre; en el noreste, por pérdida de lotes a raíz de enfermedades foliares (Alternaria y Roya negra).

Tanto es así, que durante toda la década del 80, el rendimiento promedio fue de 11 qq por ha. Si bien el INTA EEA Reconquista, Grupos CREA y técnicos de cooperativas de la zona han trabajado fuertemente a partir de mediados de esta década para revertir la situación, fue a partir de mediados de los '90 que comienza a manifestarse el aumento de la productividad. Ver gráfico 1

Es oportuno explicar qué ocurrió en esos momentos con la productividad del cultivo de girasol a nivel nacional: A partir de la década del 70 y hasta el año 1995, la productividad por hectárea creció 50 kg promedio por año, hasta alcanzar un promedio de 17 qq/ha, manteniéndose en esos promedios hasta la última campaña (2007/08). Este estancamiento de los rendimientos durante los últimos años ha planteado la necesidad de examinar el papel que el mejoramiento genético y las prácticas agronómicas han jugado, y deberían jugar en el futuro, para asegurar una producción de girasol sustentable, tarea que algunos mejoradores ya están realizando. Continuando con la evolución de los rendimientos del cultivo en el norte de Santa Fe, cabe aclarar que los bajos resultados obtenidos hasta el año 1990, y la importante pérdida de superficie sembrada en ese período (sólo se cosechaba el 75% de la superficie sembrada), desalentó la siembra, pasando de 90.000 ha promedio hasta dicho año, a un promedio de 65.000 ha en el quinquenio 1990-95, y algunos de esos años con mucho menor superficie aún (50 mil ha).

En el gráfico 1, donde se detallan rendimientos en qq/ha, promedio por quinquenio, con excepción del período 2005-08 que abarca 3 campañas, se puede observar que a partir de 1995 y hasta 2008, el rendimiento de grano de girasol por hectárea creció a un promedio de casi 40 kg por año. Por otra parte, también aumentó el porcentaje de superficie cosechada y la superficie sembrada, llegando en el último trienio a un promedio de 17 qq/ha, 97 % de superficie cosechada y 139.000 hectáreas sembradas. Si consideramos los valores de la última campaña (2007/08) la superficie sembrada fue de 162.000 ha, la superficie cosechada del 99% y el rendimiento promedio en todo el norte de Santa Fe de 18 qq/ha. Y esta evolución en los rendimientos puede continuar, dado el interés y esfuerzo puesto por los productores; los técnicos, tanto del INTA como de cooperativas, empresas privadas y criaderos de semillas. Como dato ilustrativo podemos comentar que los rendimientos promedios de la última campaña en los Dptos. San Javier y Vera fueron de 22 y 20 qq/ha, con 18.000 y 20.000 ha cosechadas respectivamente.

**Grafico 1**

